

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:

hojagonzalez@gmail.com

archivo >> <https://arte.uniandes.edu.co/sitios/gonzalez/> [instagram](#) >> @hojagonzalez

del 13 al 19 de noviembre, 2023

González es una publicación de la Facultad de artes y humanidades /González publica lo que quiera ser público, todo lo que quepa en esta hoja y en la plataforma de difusión y archivo / Esta hoja circula semana a semana y sus editores son las personas que forman parte del semillero de González que se reúne cada 45 días, le invitamos a unirse al equipo editorial.

Perfumar un bollo: sobre el Salón Séneca y las exposiciones de Proyecto Final de Grado

ENVIADO POR LUCAS OSPINA

Abrió una nueva versión del Salón Séneca con el título Todxs comemos mierda. Esta vez la exposición colectiva dejó de ser un conjunto de entregas estudiantiles desperdigadas por corredores, con fichas técnicas minúsculas, afanadas en Times New Roman, a la espera de un solemne acto de premiación y tuvo la ambición de ser una exposición: un salón curado por el Taller de Curaduría bajo el tamiz de El Muestreo, un ejercicio esporádico de ese curso que saca lo que hacen estudiantes del claustro de sus casas y sus clases para exponerlo adentro y afuera de la universidad.

Este Salón Séneca fue diseñado para ser expuesto en la sala bonita del Edificio S1, diseñada en su origen por la planta profesoral encargada con el propósito de servir, sobre todo, para los montajes de las entregas de las clases del “área” de Plásticas. Gracias a la disfuncionalidad del Departamento de Arte la sala vive vacía la mayor parte del año y de vez en cuando se pueden ver ahí muestras algo más ambiciosas que duran unas pocas semanas, pero que muestran que este espacio podría ser un lugar privilegiado y bien posicionado para mostrar arte en Bogotá (como lo ha pretendido ser la Sala de Proyectos).

La apuesta de sumarle al Salón Séneca la dinámica curatorial de El Muestreo funcionó: ya no se lee al Séneca tanto como una competencia uniandina para premiar a “nuestros mejores estudiantes” (premiados, obviamente, por un selecto comité profesoral). Ahora vemos algo más de vida, goce y extrañamiento en un montaje compacto pero bien articulado de piezas diversas, acompañadas de textos hechos con cariño y con cuidado, una curaduría cercana a lo que puede ser una exposición de estudiantes para estudiantes bajo el concurso no protagónico de un docente que no pretende capitalizar la iniciativa para su capital reputacional.

El Salón Séneca no tiene número, pero su historial data de más de treinta años atrás, y tal vez lo más interesante es la posibilidad de ver que puede haber una vida creativa por fuera de las clases, con cruces y sorpresas de gente de muchos semestres que se escapa de las categorías infantilistas de “básico”, “intermedio”, “avanzado” y de esa cárcel mental de las “áreas” donde cumple cadena perpetua la planta profesoral con el pobre peso de cargar una identidad hasta la tumba de la jubilación como miembros de “Plásticas”, “MEAT” y “Prácticas de lo Público”.

Este Séneca es un buen logro, así sea un acto menor, pero es un cambio dentro de la mera administración de dar o recibir clases y luego el “salir de eso” en que se convirtió la vida universitaria.

Ojalá le aprendamos algo a este cambio y veamos que cambiar, a veces, también es volver a hacer lo que antes se hizo bien, aquí somos muy memoriosos para el proyecto autopromocional y el rencor individual, pero desmemoriados para la historia colectiva y el cariño a la humanidad más cercana.

En lo expositivo es cada vez más triste ver el cambio de perfil de las exposiciones de Proyectos Finales de Grado refundidas ahora como si fueran una muestra colectiva general en el Centro Cívico. Extraña uno ese diálogo uno a uno que se propiciaba en años anteriores al ver que a cada proyecto final de grado le correspondía habitar un salón propio y único, tan único como cada propuesta, en espacios distribuidos por toda la universidad.

Tal vez ahora la planta profesoral quiera darle una lección a sus estudiantes: se quiere que aprendan más temprano que tarde lo que es la precarización; que se acostumbren a limitar su ambición a uno o dos metros de drywall como mucho; que se entrenen para estar en ferias tipo Artbo, Arte cámara o la de El Millón; que sean triunfadores en el mundo del arte de la economía naranja y que, a falta de espacio y sensibilidad espacial, se autopromocionen por redes sociales con videítos institucionales y que reciban por esa vía la atención que el algoritmo les merezca (a más polémica, más atención).

Una parte del cuerpo estudiantil parece estar muy cómodo en la inconsciencia de no contar con una habitación propia para exponer su proyecto final de grado, no sé si como artistas vean que lo que ganan en glamour por exponer en el Centro Cívico lo pierden en valor; esa valoración corajuda y sensible que da la elegancia de saber lo que es la contemplación: antes que poder habitar con dignidad la condición paradójica de saber estar a solas en compañía de una obra, lo más importante que aprendemos ahora es a estar cerca del foco de luz del cóctel de inauguración. Esta lección educativa se perfecciona semestre a semestre y parece ser ahora uno de los mayores logros del programa. ¡Salud!

- LUCAS OSPINA

Las diez páginas de Kafka

Ya casi no leo libros. Al menos, ya no tanto como antes. La lectura, por lo general, ya no me causa el entusiasmo que me solía causar antes, cuando después de un día de colegio podía llegar a tirarme en el sofá a leer todo lo que quedaba de la tarde. Leía, entonces, ansioso, devorándome el libro, como si me lo fueran a quitar en cualquier momento.

Ya no leo; o, al menos, ya no leo mucho. Hay días donde no leo absolutamente nada. Hay otros donde leo algunas páginas. Por ejemplo, hoy, lunes festivo seis de noviembre, he leído algunos microcuentos de Kafka que reunidos no son más de diez páginas.

Sin embargo, los he leído con mucho placer. Quizá más placer del que sentía cuando leía, de una sentada, cincuenta o sesenta páginas de Los hermanos Karamazov. Esas diez páginas de Kafka valen más que libros enteros que leí por una suerte de obligación con el mundillo letrado. Diez páginas de Kafka me han dado felicidad. No he necesitado leerme la mitad del libro o el libro entero. Diez páginas han bastado para ser feliz.

Ahora debo confesar que para mí leer siempre será, antes que nada, un placer. Por eso abandono libros sin piedad. Hay tantos libros en el mundo y tan poco tiempo de vida, que gastar el tiempo en libros que a uno no le gusta es un despropósito. En ese sentido, no solo veo el acto de abandonar desde un punto hedonista, sino también existencialista.

Abandono libros, y lo poco que leo, lo leo por placer. Ante los ojos de todos, seguramente soy un terrible literato. “Leer no debería ser un placer”, dicen algunas personas. Por mi parte, yo no me puedo imaginar pasando toda una tarde con una persona que no soporto. De la misma manera, me parece imposible estar días enteros leyendo un libro que no me gusta o que ni siquiera me interesa, mucho menos cuando sé que hay millones de libros esperando a ser leídos.

Pero el hecho de que nunca podré leer todos los libros habidos y por haber tampoco me afecta. Al menos por ahora que soy joven. Cuando esté en mi lecho de muerte, a lo mejor me dolerá un poco —si es que tengo el descaro de aún tener preocupaciones tan burdas en los umbrales de La Nada—. Da igual. Solo sé que leí diez páginas de Kafka un lunes festivo, y que con eso me bastó.

Mañana, martes, día de mierda, seguramente no leeré nada.

-ALBERTO LUIS VELEZ PACHECO



Un Trident

Federico se comía, curioso, el Trident que encontró en el bolsillo de la chaqueta de su hermano difunto, mientras se recostaba en su antigua cama y por un momento se sentía transformado en él. A su izquierda, el escritorio lucía organizado como cualquier día normal, y a su derecha, reposaban en la mesa de noche una serie de objetos totalmente indiferentes a su ligeramente extraña presencia. En el cuarto se respiraba una normalidad de Ikea: esos aires excesivamente normales, tan surrealmente organizados, tan sonrientes y quietos, que parecen tener algo podrido en algún lugar. El pasto cortado milimétricamente del frente de una casa en una película gringa. Una mirada excesivamente larga en una película de David Lynch. Una mosca que vuela, insoportablemente ruidosa, en un cuarto oscuro y silencioso. Una presencia espectral que se manifiesta a través de los objetos y sus posiciones; a través de la luz y sus intensidades. A través de la ausencia.

La película se llama El Otro Hijo, como si el foco principal fuera Federico (el otro) y el drama de vivir en las sombras, pero el mismo título nos da otra pista. Todo realmente gira alrededor de Simón, el hijo, hermano de Federico, y su excesiva presencia. Una presencia fantasmal, que hace a su madre sonreír de la manera más espeluznante posible, y que lo hace vivir en cada objeto, cada relación, y cada espacio que alguna vez atravesó. Su presencia se ha derramado por todas las grietas que habitó, que ahora brillan por su ausencia. Federico mira por la ventana, y camina reflexivo. Guarda los sacos que le pidieron. Grita a su papá. Abraza a su mamá, y baila con los ojos mirando al piso, intentando evitar una realidad tan absolutamente plagada de los fantasmas de la memoria. Cae profundamente enamorado de Laura, la expareja de Simón, sin ninguno de los dos saber si lo que aman es lo que fue, lo que es, lo que no había podido ser, o lo que alguna vez pudo ser. Mira a la distancia bogotana desde Rosales, sin pista alguna de que, afuera de la pantalla, otro Federico y otra Laura le devuelven la mirada desde un cine en el Portal 80.

- FEDERICO SILVA

Tomado del laboratorio de cinefilia
laboratoriodecinefilia.wordpress.com

González recomienda :

DOS (2) CANCIONES



“Lo primero”
Los dinosaurios murieron ayer
EP Frech
2023

Lo mejor de olvidar una foto
Es que puedes ver de nuevo todo
Por primera vez no recuerdo que fue lo primero
(Ooh-ooh ooh)
(Ooh-ooh oh-ooh)
Puede ser que lo primero
Pasó la vez que rompimos el hielo
Y que te conté todos mis secretos (Oh-oh ooh)
(Ooh-ooh ooh)
(Ooh-ooh oh-ooooh)
(Oooooh ooh-ooooh)
Las manos y pies sin poder mover
Entumecidas pasan horas en silencio
En tu cuarto o en mi pieza no recuerdo
(...) Agarrar tu mano y decir te quiero
Agarrar tu mano y decir te quiero



“Maricas”
Los Punsetes
Album los punsetes
2007

“Quiero morir en una discoteca llena de maricas
Quiero morir bebiendo vino a morro de una
barrica
Quiero morir en el preciso instante en que lo
diga una chica
Quiero una muerte tonta de esas que nadie se
explica
Y pasaría a formar parte de un ingente colectivo
Gente que ya no trabaja en laborables ni en
festivos
Y olvidaría las cosas que me han hecho daño
Gente que no se controla y se comporta de un
modo extraño
(...) Mamá está equivocada y los libros mienten
Mamá está equivocada y los libros mienten
Mamá está equivocada y los libros mienten